



PIERRE  
TEILHARD DE  
CHARDIN

# El dominio del Mundo y el Reino de Dios



Asociación de Amigos  
de Teilhard de  
Chardin- Cátedra  
Ciencia, Tecnología y  
Religión

Pierre Teilhard de Chardin

# EL DOMINIO DEL MUNDO Y EL REINO DE DIOS

20 septiembre 1916



ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE  
TEILHARD DE CHARDIN  
(sección española)



**Edición de Leandro Sequeiros**  
para la Asociación de Amigos de Teilhard de  
Chardin y para la Cátedra Ciencia, Tecnología y  
Religión (Universidad Comillas)

Pierre Teilhard de Chardin  
EL DOMINIO DEL MUNDO Y EL REINO DE DIOS  
20 septiembre 1916  
Edición de Leandro Sequeiros  
Asociación de Amigos de Teilhard de Chardin  
Cátedra Ciencia, Tecnología y Religión  
(UPComillas)  
Número de Registro de Propiedad Intelectual (en  
proceso)

## CONTENIDOS

Presentación .....	página 3
Texto .....	página 23
Capítulo I: los dos fragmentos de la verdad.....	27
Capítulo II: el choque.....	43
Capítulo III: la armonía....	49

## Presentación

En una carta de Pierre Teilhard de Chardin dirigida a su prima Mlle. Margarita Teilhard-Chambon y fechada el 4 de agosto de 1916 se encuentra la primera mención precisa del tema que será tratado en este escrito que presentamos aquí<sup>1</sup>: cómo el progreso de la humanidad no se puede separar de la construcción del Reino de Dios.

---

<sup>1</sup> La carta completa de 4 de agosto de 1916 se encuentra editada en *Génesis de un pensamiento*, Taurus, Madrid, 1966, pág. 137-140.

Ver: [https://fr.wikipedia.org/wiki/Marguerite\\_Teillard-Chambon](https://fr.wikipedia.org/wiki/Marguerite_Teillard-Chambon) Marguerite Teillard-Chambon (13 décembre 1880, Clermont-Ferrand - 11 septembre 1959, Saint-Flour) alias Claude Aragonnès était une écrivaine, biographe et femme de lettres française et la cousine de Pierre Teilhard de Chardin. Elle est donc issue d'une vieille famille d'Auvergne scindée en deux branches : les Teillard-Chambon, branche de Haute Auvergne établie à Murat et au Chambon à Laveissière ; les Teilhard de Chardin, branche de Basse Auvergne établie à Orcines. Les deux familles se retrouvent souvent soit au Chambon (Laveissière) soit au château de Sarcenat (Orcines) et les enfants sont très proches. Marguerite se lie profondément d'amitié avec son cousin Pierre Teilhard de Chardin. En 1955, un événement va bouleverser son existence : son cousin Pierre Teilhard de Chardin meurt à New-York. Le choc est terrible. Marguerite Teillard-Chambon est certainement l'une de ceux qui l'ont le mieux connu et surtout le mieux compris. Une enfance commune en Auvergne, des retrouvailles, elle l'encourage à passer son doctorat ès sciences, le fait entrer à l'Institut Catholique par l'intermédiaire de son ami Emmanuel de Margerie, l'introduit dans la vie intellectuelle parisienne. Pendant toute la première guerre mondiale elle sera sa correspondante, l'alter ego l'aidant à faire émerger et préciser sa pensée. En 1956 et en 1957 sortiront *Lettres de voyage 1923-1939* et *Nouvelles lettres de voyage 1939-1955*. L'été suivant au Chambon, elle poursuit son travail. Début septembre Marguerite participe à une rencontre organisée à Saint Babel, près d'Issoire, autour de la pensée du Père Teilhard. Le 7 septembre Marguerite reprend la route du Chambon et au détour d'un tournant, à quelques kilomètres de chez elle, un camion vient heurter de plein fouet la 2 CV qui la transporte. Elle s'éteindra cinq jours plus tard le 11 septembre, à l'hôpital de Saint-Flour. Elle est inhumée au cimetière de Murat dans le caveau familiale (puis

plus tard transféré dans le caveau communal). Marguerite avait pu terminer l'introduction des lettres de guerre, 1914-1918, reçues de son cousin. Ces lettres seront éditées en 1961, sous le titre *Genèse d'une pensée*, par les soins de sa sœur Alice.

“El dominio del mundo y el Reino de Dios” se considera el segundo ensayo de tipo filosófico-espiritual que se conserva de Teilhard y que fue publicado en *Escritos del tiempo de guerra*. La breve introducción lleva la fecha de 15 de septiembre de 1916. Y añade el lugar donde lo escribe: Nant-le-Grand (Meuse) donde estaba su destacamento militar. El texto final está fechado unos días más tarde, el 20 de septiembre de 1916.

Este texto plantea una serie de interrogantes: ¿por qué Teilhard escribe este texto, después de “La Vida cósmica”? ¿Hasta qué punto estas ideas las expresa tras conocer el fallecimiento de Jean Bousac, el 23 de agosto, con el que había tenido un intercambio epistolar muy vivo sobre el valor de la ciencia y el progreso?<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Jean Bousac fallece el 23 de agosto, pero la noticia de su fallecimiento no llega a Teilhard hasta el 4 de septiembre, según atestigua la carta que éste remite a su viuda, Jeanne Boursac, el 5 de septiembre (F. Guillaumont, *Pierre Teilhard de Chardin et Jean Bossac. Lettres de guerre inédites*. O.E.I.L., París, 1986, pág. 103 ss). ¿Tenía ya Teilhard escrito un borrador? ¿Inicia entonces la escritura movido por el recuerdo de sus

Adelantamos unos datos sobre Boussac, Jean (1885-1916), que fue profesor en París y amigo de Teilhard. Según Cuènot, de 1912 a 1914, Teilhard se entrega a las ciencias en París. Hacia mediados de julio de 1912 tiene su primera entrevista con Marcellin Boule. Al reanudar sus tareas universitarias, seguirá varios cursos: los de Jean Boussac en el Instituto Católico de París, los de Haug (tectónica general), los de Cayeux (Colegio de Francia) (p. 48) Teilhard acompaña a Jean Boussac en la excursión a los Alpes del Delfinado desde el 13 al 23 de junio de 1914. Yerno del ilustre geólogo Pierre Termier (que estimaba mucho a Teilhard) y del que Teilhard usaba algunas de sus frases emblemáticas. Boussac fue Sargento del 289 RI en la Primera Guerra Mundial, herido en tres ocasiones, fallece el 23 de agosto de 1916 cerca de Verdun, diez días después de haber sido alcanzado por una decena de fragmentos de un obús. Ante esta triste noticia, Teilhard pensará por un momento abandonar la geología: “Con Boussac desaparece uno de los pilares de mi porvenir” (carta del 8 de septiembre de 1916)

### **La carta de Pierre Teilhard de Chardin a su prima Margarita (4 de agosto de 1916)**

Parece ser que, antes de conocer el fallecimiento de su amigo Jean Boussac, Teilhard amasaba la idea de escribir un texto sobre papel del cristianismo en el avance de la

---

desavenencias con Boussac sobre el tema del progreso del mundo y el Reino de Dios?

humanidad, sobre las relaciones entre el progreso científico y técnico y el Reino de Dios.

Tal vez estas ideas se fueron fraguando a la luz del contenido de la correspondencia entre Boussac y Teilhard desde 1915. Tales ideas ya aparecen en una carta de 4 de agosto de 1916 a su prima Margarita que dice así: *“Me ha parecido, en apoyo de mis teorías sobre la colaboración cristiana al progreso, que existía una verdadera ley u obligación natural de «búsqueda hasta el final». ¿No piensas que es una cuestión de lealtad y de conciencia, trabajar por extraer del Mundo todo lo que este mundo pueda contener de verdad y de energía? No DEBE quedar nada «intentado» en la dirección del más ser. El cielo quiere que nosotros nos ayudemos [le ayudemos].- Me parece inadmisibile, que la Revelación haya venido a librarnos del deber de «perseguir»; y en el gran defecto (llamémosle mejor, en la tentación) del extrinsecismo de los hombres de iglesia (que quieren definir teológicamente y a priori todo lo real) veo tanto de pereza como de suficiencia. No solamente por entusiasmo cósmico, sino por estricto deber moral natural, hay que luchar por ver más claro, por obrar más potentemente. Es preciso, bajo pena de incurrir en pecado, ensayar todos los caminos,*



(sondearlo todo, incluso después de N. S. Jesucristo)<sup>3</sup>.

### **Pierre Teilhard de Chardin y Jean Boussac**

Será necesario hacer un excursio sobre Jean Boussac (1885-1916) y sus relaciones con Teilhard. Boussac fallece en el campo de batalla en 1916. Era amigo de Teilhard desde años atrás. Según Cuènot<sup>4</sup>, de 1912 a 1914, Teilhard – destinado por sus superiores de la Compañía de Jesús al mundo intelectual y universitario en el Instituto Católico- se entrega a las ciencias en París al regresar de sus estudios de Teología en Hasting, en Inglaterra.

Hacia mediados de julio de 1912 Teilhard tiene su primera entrevista con Marcellin Boule que le introducirá en el mundo académico. Teilhard seguirá varios cursos: los de Jean Boussac en el Instituto Católico de París, los de Haug (tectónica general), los de Cayeux (Colegio de Francia) (Cuènot, p. 48)

Tanto se aficiona a la geología, que Teilhard acompaña a Jean Boussac en la excursión a los Alpes del Delfinado desde el 13 al 23 de junio de 1914.

---

<sup>3</sup> La carta de 4 de agosto de 1916 se encuentra editada en *Génesis de un pensamiento*, Taurus, Madrid, 1966, pág. 137-140.

<sup>4</sup> Claude Cuènot. *El pensamiento de Pierre Teilhard de Chardin*. Taurus, Madrid, 1964.

Nacido el 19 de marzo de 1885 en Paris, Louis Jean Boussac obtiene el doctorado en ciencias en 1913. Enseguida es nombrado profesor de Geología en el Instituto Católico de París.

Boussac se casó con Jeanne una hija del geólogo Pierre Termier (amigo de León Bloy y de Jacques Maritain que le influyen mucho en su pensamiento religioso) y tuvieron un hijo (Christophe) que falleció con diez años de meningitis en 1925, y una hija, Clara, nacida en 1916 y que tenía cuatro meses al fallecer su padre.

**Léon Bloy** (Périgueux, Dordoña, 11 de julio de 1846 - Bourg-la-Reine, Altos del Sena, 3 de noviembre de 1917) fue un escritor francés de novela y ensayo. Sus obras reflejan una profundización de la devoción a la Iglesia católica y la mayoría en general un gran deseo de lo Absoluto. Aunque muy crítico con el ambiente católico de su época, fue un católico de vida sacramental sencilla, violento pero obediente. Enemigo declarado del burgués, y de todos los valores que encarnaban el espíritu moderno (progreso, democracia, ciencia), se lo suele emparentar en este aspecto con otros artistas contestatarios de fines de siglo XIX. Se le considera maestro y gurú del catolicismo tradicional que comienza a reunir en torno a él a una serie de jóvenes preocupados por el fenómeno de la creencia, una especie de catecumenado selecto que él va adoctrinando en la fe como "ahijados", que es como los llamaba: Jacques y Raïsa Maritain, Pierre Termier, Peter Van der Meer, y otros que se van sumando al redil de Bretaña, la residencia de Bourg-la-Reine que ellos mismos compraron para que su maestro en la fe pudiera vivir sin agobios. Boussac se casó con la hija del

geólogo Pierre Termier (1859-1930) que conoció a Teilhard en París cuando este se iniciaba en los estudios universitarios. Termier fue un fiel amigo de Leon Bloy desde 1906 hasta 1917, año de la muerte del escritor. Pierre Termier, católico practicante, pertenecía a la tercera orden de San Francisco de Asís. Escribió un libro sobre León Bloy. Muy probablemente, las ideas de Bloy, a través de Termier, llegan hasta su yerno Boussac.

**Jacques Maritain** (<http://www.jacquesmaritain.com/>), filósofo francés cristiano, nacido el 18 de noviembre de 1882 en París y fallecido el 28 de abril de 1973 en Toulouse. De familia protestante, en 1906, Maritain, junto con su esposa, se convirtió al catolicismo, influido por León Bloy, hecho trascendental tanto en su vida como en su obra, bautizándose en la Iglesia de San Juan Evangelista de Montpatre el 11 de junio de aquel año, con León Bloy como padrino. Jacques, junto con Raïssa, se trasladó a Heidelberg en 1907, donde estudió biología bajo la dirección de Hans Driesch. La teoría neovitalista de Driesch lo atrajo, ya que se vinculaba con las concepciones de Bergson. Profesor de Filosofía en un liceo Parisiën y, desde 1914, en el Institut Catholique, dio cursos en universidades de Europa (como la santanderina Universidad de Verano), Estados Unidos (Universidades de Columbia, Chicago y Princeton) y Canadá (en el Instituto Pontificio de Estudios Medievales de Toronto, en 1933, entre otros numerosos centros).

Pierre Teilhard de Chardin fue uno de sus primeros alumnos y un compañero en las excursiones geológicas por los Alpes.

Movilizado por la guerra europea, Jean Boussac fue herido dos veces, en septiembre de 1914 y en julio de 1915. Sargento del 289 RI, fallece el 23 de agosto de 1916 cerca de

Verdun, diez días después de haber sido alcanzado por una decena de fragmentos de un obús<sup>5</sup>.

Las relaciones de amistad y las confidencias entre ambos amigos están reflejadas en las cartas que ambos se intercambian desde el 29 de enero de 1915 y el 24 de julio de 1916<sup>6</sup>, llenas de afecto pero también de discrepancias.

La carta de Jeanne Boussac a Teilhard de 1 de septiembre de 1916 comunicándole la muerte de Jean, llega a Teilhard el 3 de septiembre. Y al día siguiente le dirige una extensa y sentida carta de pésame.

Ante la triste noticia de la muerte violenta de amigo geólogo, Teilhard pensará por un momento abandonar la geología: “Con Boussac desaparece uno de los pilares de mi porvenir” (carta a su prima Margarita el 8 de septiembre de 1916). Tal vez Teilhard deseaba entrar en la Universidad de París apoyado en Boussac. Pero superó esa crisis y siente la necesidad de explicar que el trabajo científico, unido al progreso, coincide con la construcción del

---

<sup>5</sup> Teilhard escribe en su Diario: “5 de septiembre 1916: ha recibido una carta de Jeanne Boussac notificando su muerte”. Ahora duda de si lo suyo será la geología (similar a lo que escribe a su prima)

<sup>6</sup> Es imprescindible la lectura de F. Guillaument, *Pierre Teilhard de Chardin et Jean Bossac. Lettres de guerre inédites*. O.E.I.L., París, 1986, pág. 103 ss.

Reino. De esto trata el ensayo que comentamos.

Así finaliza la historia de una gran amistad aunque su modo de pensar era muy diferente. El transformismo cósmico y optimista de Teilhard contrasta con el mutacionismo de de Vries y el individualismo de Boussac.

En un ensayo de 1936, “Esbozo de un universo personal”<sup>7</sup>, Teilhard centra toda su visión del mundo alrededor de la persona humana y su misterio irreductible. Apoyándose en este texto y también sobre otros, de Lubac ha podido dedicar un capítulo de su libro *El pensamiento religioso de Teilhard de Chardin* (1962) al tema del personalismo.

Guillaumont piensa que las ideas de Boussac activaron la mente de Teilhard para ir desarrollando su pensamiento cósmico-religioso.

Algunos se preguntan si es Boussac al que alude Teilhard en “Cristo en la Materia: tres historias a la manera de Benson”, cuando escribe “mi amigo ha muerto”. Es de octubre de 1916, un mes más tarde de la noticia de su fallecimiento.

---

<sup>7</sup> Publicado en *La Energía Humana*, pp. 59-100.

## **El fallecimiento de Jean Boussac**

Algunos días más tarde (la carta de su viuda le llega el 4 de septiembre), la muerte de su amigo Jean Boussac<sup>8</sup>, alcanzado en la espalda por la explosión de un obús, le entristece y desconcierta. A la misma destinataria, su prima Margarita, le escribe Teilhard una carta el 8 de septiembre de 1916<sup>9</sup>:

*“Empezaré dándote una desagradable noticia sobre uno de mis más queridos amigos. Hace tres días, Mme. Boussac (Jeanne Termier) me dio a conocer, en una carta, la muerte de su marido. El 12 de agosto, mientras yo estaba en la margen derecha, él había subido por la margen izquierda, y cuando volvía del trabajo nocturno, a la entrada de Montzéville, de siniestra memoria, la explosión de un proyectil de obús le alcanzó en la espalda. Trasladado en una ambulancia del frente (Jubécourt), murió al cabo de una semana, -sin que haya podido sospecharlo siquiera. Sabes que le había visto últimamente hacia el 5 de agosto. – Para mí, esta pérdida es*

---

<sup>8</sup> En el texto francés y en la traducción castellana se ha introducido un error. No se trata de Pierre Boussac, sino de Jean Boussac.

<http://www.crid1418.org/temoins/2012/12/20/boussac-jean-1885-1916/>

<sup>9</sup> La carta de 8 de septiembre de 1916 se encuentra editada en *Génesis de un pensamiento*, Taurus, Madrid, 1966, pág. 146-151

*un acontecimiento no solamente doloroso, sino desconcertante.*

*Con Boussac desaparece uno de los pilares de “mi porvenir”.*

*En un primer momento, me ha parecido ver en ello el rechazo despechado de todo lo que yo había “adorado”. En lugar de trabajar en las mejoras y conquistas terrestres, (en el espíritu que tú sabes), ¿no valdría más abandonar a una especie de suicidio este mundo absurdo, que destruye sus mejores producciones, e inmediatamente, preocupado sólo por las visiones sobrenaturales, entonar un canto fúnebre sobre las ruinas de todo lo que aparece bello aquí abajo?...*

## **La correspondencia entre Teilhard y Boussac**

Desde mi punto de vista, para entender los tres ensayos de Teilhard escritos en 1916, es necesario conocer bien su correspondencia con Jean Boussac.

Es apasionante la lectura de las cartas que se cruzan [entre el 29 de enero de 1915 y el 24 de julio de 1916] Pierre Teilhard de Chardin y Jean Boussac, geólogo, antiguo

profesor y amigo<sup>10</sup>, llenas de afecto pero también de discrepancias.

En estas cartas se confrontan dos visiones cristianas de la existencia. Teilhard tiene una visión cósmica de la vida y defiende que todo progreso humano contribuye a que se forme una “superhumanidad”. Desde esta perspectiva, considera que la guerra es una crisis de crecimiento en la que se siente gozoso de participar.

Por su parte, Jean Boussac, geólogo y cristiano convencido como él, no cree que la guerra ayude al progreso espiritual de cada individuo y duda de que la humanidad en su conjunto viva un crecimiento moral. Boussac ve la guerra como un mal del que no puede salir ningún bien.

Muy probablemente, en la mente de Boussac están presentes las ideas de León Bloy recibidas a través de su suegro Pierre Termier y de su esposa Jeanne.

Teilhard le escribe a Jean Boussac (4 de abril de 1916): “Es vago esto que le voy a decir: que es imposible demostrarlo.. Pero invenciblemente yo vengo a lo mismo, que tengo necesidad de esto para alimentar mi acción humana” (página 59)

---

<sup>10</sup> Es imprescindible la lectura de F. Guillaumont, *Pierre Teilhard de Chardin et Jean Bossac. Lettres de guerre inédites*. O.E.I.L., París, 1986, pág. 103 ss.



Boussac, por su parte, quiere ser rigurosamente realista y tiene la audacia de poner en cuestión los ideales sobre los que se asienta el patriotismo. No entiende el optimismo de Teilhard ni su fe en la ciencia y en el progreso. Boussac fue herido tres veces y muerto el 22 de agosto de 1916.

Las cartas de Boussac hablan por ellas mismas<sup>11</sup>. El 27 de marzo de 1916, escribe a su esposa: « Ayer recibí una carta muy bella y muy interesante del padre Teilhard, que tiene realmente una inteligencia fuera de serie. Él tiene la capacidad bondadosa de ver la guerra desde una perspectiva dichosa [Il a le bonheur de voir la guerre en beauté], y realmente, sobre todo en una parte de su carta, yo no puedo estar de acuerdo con él, sobre todo cuando no veo más que la fealdad de estas cosas. Pero él habla a continuación de su concepción de la ciencia, y entonces lo he leído con entusiasmo»

Estas ideas se confirman con la carta que escribe ese mismo día (27 de marzo) a Teilhard: “Mi querido padre: usted percibe la guerra como algo bueno, y yo no puedo lograr ver más que los horrores y las tristezas. La guerra me parece que es uno de los resultados más evidentes y los más trágicos, ¡ay! De la

---

<sup>11</sup> Se encuentra en el diccionario de testimonios de la primera guerra mundial, 1914-1918. Ver: <http://www.crid1418.org/temoins/2012/12/20/boussac-jean-1885-1916/>

falta de cristianismo de la humanidad y del espíritu de locura que el demonio aprovecha para insuflarlo en el mundo. Olvidadizos, al menos, de lo único que es necesario, que es buscar el reino de Dios y su justicia, los pobres hombres se crean sus propios ídolos: la idea de patria que les une, con toda una amplia gama de accesorios: las ambiciones militares, coloniales, económicas, de orgullo nacional, de espíritu de dominación o de independencia, etc., y por todas estas estupideces se lanzan a masacrar y mutilar sin piedad a millones de pobres seres que no comprenden nada [...] No ha caído en la cuenta de que una tempestad tal de mentiras nunca, al menos desde que los humanos han escrito su historia, había asolado así el mundo? [...] Mi querido padre, ¡yo le quiero más como sabio que como guerrero! [combien je vous aime mieux comme savant que comme guerrier ! »

Y el 8 de abril de 1916, escribe a su esposa: “¿Sabes que yo querría mejor estar en un presidio que aquí? Me sentiría liberado al menos de esta obsesión de que un día tuviera necesidad de matar para no ser matado, y ¿matar a quién? Tal vez a un hombre excelente, ¿y a un padre de familia? ¿Crees tú que este puede ser una tarea para un cristiano?”

El día siguiente, Boussac vuelve a escribir sobre el personaje del sabio: “Una nueva carta del P. Teilhard, larga y afectuosa,

pero poco convincente sobre el tema de la guerra. [...] [Teilhard] ve en la guerra una crisis de crecimiento o de evolución, necesaria al progreso de la humanidad (¡Como si la humanidad estuviera en progreso (!) y no tiene otros puntos de vista más que aquellos que tienen que ver con la Ciencia, y yo no veo otro punto de vista que el que la guerra solo nos aportará más que la masacre de numerosos hombres de ciencia y de intelectuales)”<sup>12</sup>.

### **Teilhard y la labor divinizadora de la vida**

Pero continuemos el texto de la carta de Pierre Teilhard de Chardin a su prima

---

<sup>12</sup> Pierre Teilhard de Chardin et Jean Boussac, *Lettres de guerre inédites*, présentées par François Guillaumont, Paris, O.E.I.L., 1986. Más datos en:

[https://books.google.es/books?id=UPwaCwAAQBAJ&pg=PT94&lpg=PT94&dq=%22Jean+Boussac%22+Teilhard&source=bl&ots=hTq8TS\\_70h&sig=5aw\\_0FZmMxq8vR1mL5h1Tp-BGPk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwitoIKj2dPJAhUBVhoKHdSbA5oQ6AEIQjAG#v=onepage&q=%22Jean%20Boussac%22%20Teilhard&f=false](https://books.google.es/books?id=UPwaCwAAQBAJ&pg=PT94&lpg=PT94&dq=%22Jean+Boussac%22+Teilhard&source=bl&ots=hTq8TS_70h&sig=5aw_0FZmMxq8vR1mL5h1Tp-BGPk&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwitoIKj2dPJAhUBVhoKHdSbA5oQ6AEIQjAG#v=onepage&q=%22Jean%20Boussac%22%20Teilhard&f=false)  
[http://www.associationlyonnaise-teilhard.com/Jean-Pierre-Fresafond-LA-MAITRISE-DU-MONDE-ET-LE-REGNE-DE-DIEU-pages-65-a-76\\_a963.html](http://www.associationlyonnaise-teilhard.com/Jean-Pierre-Fresafond-LA-MAITRISE-DU-MONDE-ET-LE-REGNE-DE-DIEU-pages-65-a-76_a963.html) Cartas:  
[http://www.persee.fr/doc/thlou\\_0080-2654\\_1988\\_num\\_19\\_1\\_2288\\_t1\\_0107\\_0000\\_2](http://www.persee.fr/doc/thlou_0080-2654_1988_num_19_1_2288_t1_0107_0000_2)

Margarita, el 8 de septiembre de 1916<sup>13</sup>. Tras informarle del triste suceso de la muerte de Boussac, prosigue:

*Después me he repuesto; he pensado que, constantemente, Dios permite la desaparición prematura de los instrumentos más aptos para procurar su gloria, incluso cuando están en juego las empresas más santas.*

*Me he dicho que la labor humana, bajo todas sus formas, debe ser esencialmente tenaz, paciente, dulce, -y que a fuerza de reparar sin murmuraciones los desórdenes y los desgarrones, un Orden nuevo se elabora y se abre un puesto en el mundo, -orden gracias al cual los choques brutales y las fatalidades ciegas que aún magullan y destruyen tan a menudo flores humanas brotadas en el seno del caos de los determinismos, serán reducidos al mínimo.*

*Me he dicho que continuaré trabajando, si Dios me conserva, en el trabajo de la tierra.- Solamente. Con la muerte de Boussac veo aflojarse uno de los lazos que más fuertemente me retenían en la geología.*

*Ahora bien, desde hace varios meses empezaba a preguntarme si verdaderamente era demasiado tarde en mi vida para abordar*

---

<sup>13</sup> La carta de 8 de septiembre de 1916 se encuentra editada en *Génesis de un pensamiento*, Taurus, Madrid, 1966, pág. 146-151

*alguna nueva guía, más rica en interrogantes y esperanzas, que la Historia de la Vida sobre la tierra. Esta historia ha dado en sus grandes líneas todo lo que se esperaba de ella.*

*Creo que hay otras direcciones en la investigación, más agresivas y más sintetizadoras de lo real. Hoy estamos ya deficientemente orientados en el mundo. Ha llegado la hora de tomar directamente aparte la materia, la vida orgánica y la vida colectiva, y de dominarla, experimentarla y hacerle dar sus secretos y su potencia.*

*Sin duda, este trabajo ya está comenzado: y en muchas de sus ramas: física, biología y sociología experimental, son necesarios, lo reconozco, un gran bagaje de conocimientos técnicos, para que yo tenga tiempo de asimilarlos, a mis treinta y cinco años. Pero se puede intentar quizá otra cosa, que yo no llego a ver claramente, pero que sin embargo presiento. Ahora que desaparecen los puntos de apoyo que yo había encontrado para mi carrera geológica, abordaré con ardor, si se me abre, la vía que conduce más directamente al corazón de lo real terrestre, - o al menos, la señalaré y la indicaré a los demás”.*

*Y más adelante:*

*“He confeccionado un plan de estudios morales (interpretación y legitimación, bajo el punto de vista de la Evolución natural [completada por la fe], de la moralidad, de la*

*castidad y de la caridad); pero todavía no me he decidido a iniciar su redacción.*

*Un primer capítulo, que trataré, sin duda aparte, será: «Sobre el deber de la Investigación». Me parece que es una obligación fundamental para el hombre extraer de sí mismo y de la tierra, todo lo que ella pueda dar, y esta obligación es tanto más apremiante cuanto que ignoramos absolutamente los límites, quizás todavía lejanos, que Dios ha puesto a nuestro conocimiento y a nuestras capacidades naturales.*

*Crecer y realizarse lo más posible, tal es la ley inmanente del ser. No puedo creer que Dios, al abrirnos las perspectivas de una Vida más divina, nos haya dispensado de proseguir, incluso en su plano natural, la obra de la Creación. Me parece que sería “tentarle” dejar al mundo seguir su curso, sin tratar de dominarlo y de comprenderlo mejor. Hay que esforzarse por disminuir la muerte y el sufrimiento. Hay que hacer progresar en su sentido el dogma revelado, por medio de una crítica más profunda de la verdad. Me atrevería casi a decir que la fe religiosa sólo es legítima en una Humanidad que realiza constantemente un apoyo tal sobre lo Desconocido, que cualquier otra Divinidad distinta a Nuestro Señor adorado, aparecería, si (cosa que es imposible), permaneciese todavía oculta...*

*¿sería una objeción a la verdad de la Iglesia poder reprocharla que hace perezosos!..*

¿Por qué dedica Teilhard este ensayo a este tema? ¿Qué es lo que quiere comunicar? ¿Cuáles son sus intuiciones? Y, sobre todo, este ensayo, ¿está relacionado con el reciente fallecimiento en el campo de batalla de Jean Boussac, su profesor y amigo?

Mantenemos la hipótesis – que puede fundamentarse en sus cartas – que entre ellos había puntos de vista diferentes sobre el papel de las religiones en la sociedad civil. Y tal vez Teilhard desea clarificar su postura sobre las relaciones entre Dios y el mundo, la ciencia y las religiones, la colaboración cristiana al progreso. Tal vez sea este el interés de este texto. Se apuntan ya las intuiciones que guiarán toda la vida a Pierre Teilhard de Chardin.

Algunas respuestas se pueden encontrar en esta extensa carta de Teilhard a su prima Margarita, fechada el 8 de septiembre de 1916, dos semanas después del fallecimiento de Boussac y muy pocos días después de que Teilhard conociese la triste noticia que le debió conmovier interiormente.

No la transcribimos en su totalidad sino solo aquellos fragmentos que nos han parecido más significativos.

**Pierre Teilhard de Chardin**

**EL DOMINIO DEL MUNDO  
Y EL REINO DE DIOS  
(20 septiembre 1916)**

*El hombre vive a la vez de pan  
y de la palabra de Dios.*

**INTRODUCCIÓN**

*Al escribir **la Vida cósmica** ya pretendí llamar la atención sobre la cuestión siguiente: es posible una sana reconciliación entre Cristianismo y Mundo, fundamentada en que hay una continuidad leal y convencida del Progreso, en comunión sincera con una fe en la Vida y en el valor de la Evolución.*



*Mostré entonces, al alma<sup>14</sup>, despertada a la pasión de las realidades extra-individuales y cósmicas, arrojándose sobre el Universo en el que escucha por todas partes la llamada de una Divinidad; y he descrito cómo, bajo su impulso, el Absoluto se descubre y adquiere la figura de un movimiento de ascensión y de segregación, hecho de intrépida conquista, de socialización intensiva, de continuo desprendimiento, hasta el momento en que la Verdad descendida del Cielo, unida a la Verdad que se elabora sobre la Tierra, sintetiza todas las esperanzas del Mundo en la bendita Realidad de Cristo, cuyo Cuerpo es el centro de la Vida Elegida.*

*Y todo esto era, propiamente hablando, la historia de una conversión...*

---

<sup>14</sup> Teilhard, en sus primeros escritos, habla del “alma” y del “alma del mundo”. Este es un término platónico que luego abandona. Lo entiende como un principio de unidad inmanente al Mundo que le hace inteligible y amable como una totalidad singular, a la que conviene referir todas sus partes (C. Cuènot, *Nuevo Léxico de Teilhard de Chardin*). Hay que distinguir bien el alma del mundo de la noosfera: la primera es una “forma” en el sentido escolástico del término, inmanente al universo, a partir de sus orígenes; mientras que la noosfera es una emergencia fenoménica que corresponde a la hominización y más precisamente a su fase de planetización.

*Ahora quiero retomar esta misma idea de una armonización legítima y necesaria de las evoluciones natural y sobrenatural de la Humanidad, para tratarla de una manera más objetiva, más fría, más sistemática. [Trataré] la insuficiencia de un Cristianismo demasiado «desencarnado», o un culto exclusivamente laico de la Tierra, que pueda alimentar el corazón humano entero o que pueda subsistir en el aislamiento; y por el contrario, [trataré también] sobre su manifiesta aptitud para completarse mutuamente, de manera que nuestra acción pueda producir la plenitud de un esfuerzo hasta sus últimas consecuencias lógicas, que deben ser consideradas de abiertamente por todo hombre ansioso por conseguir la unidad en su vida, y por tanto, [trataré de] «denunciarlas» ex professo<sup>15</sup>.*

---

<sup>15</sup> En el fondo, late el debate presente en la mente de Teilhard entre el materialismo y el espiritualismo, el vitalismo y el reduccionismo biológico. A principios del siglo XX se produce una fuerte reacción ante el positivismo, con el fin de establecer el carácter irreductible del ser humano a la naturaleza. La estrategia consistía en encontrar y acreditar ciertos aspectos (valores estéticos y mentales, la libertad, el finalismo) que constituyen el «mundo del espíritu» y hallar caminos, que sean distintos a los de las ciencias naturales, hacia esos ámbitos. Estos hechos también son reales. Puntos centrales de reafirmación: La filosofía no puede ser absorbida por la ciencia: tiene problemas y procedimientos distintos. La especificidad del hombre: interioridad (incluyendo a la memoria), libertad,

*Emprendo este estudio para probar que el equilibrio del desarrollo humano no puede encontrarse, ni sólo en la obediencia a las leyes y a los impulsos de la Tierra; ni sólo en la adhesión a los dogmas y a un espíritu revelados por el Padre Bonísimo que está en los cielos; sino más bien, [el equilibrio del desarrollo humano se encuentra] en un esfuerzo hacia Dios, que haga palpar la sangre de todas las venas del Universo sin excepción; lo emprendo por la gloria de Dios<sup>16</sup>,*

---

conciencia, reflexión. Necesidad de un método propio que escuche la voz de la conciencia. Hay que investigar los límites del saber científico. La naturaleza está determinada por un designio finalista y providencial. Los temas principales de estudio son Dios y el ser humano, como ser libre y responsable, que se crea a sí mismo y, al hacerlo, crea el sentido de las cosas. Fue parte de un gran fenómeno europeo, cuya culminación se dio en Francia. Los nombres más importantes son: Ravaisson, los Boutroux (padre, y sus hijos Émile Boutroux [del que habla Teilhard en este texto] y Pierre Boutroux —Émile fue profesor de Bergson—), Blondel y Bergson. Los problemas que abordaron fueron: los derechos de la conciencia y los derechos inalienables de la persona. Problemas que eran percibidos como urgentes y a los que no respondían las ciencias particulares y que necesitaban de una respuesta racional.

<sup>16</sup> “Por la gloria de Dios”: es la misma expresión propia de la espiritualidad de la Compañía de Jesús “la mayor gloria de Dios” que invoca algunos días antes de su muerte, en marzo de 1955, en su trabajo “Investigación, Trabajo y Adoración” [En: *Ciencia y Cristo*. Taurus, Madrid, 1968, 245-251]

*por la paz, por la unión y la libertad de las conciencias de buena voluntad.*

Nant-le-Grand (Mosa)  
15 de septiembre de 1916 (Nuestra Señora de los Siete Dolores)<sup>17</sup>.

## CAPÍTULO I

### LOS DOS FRAGMENTOS DE LA VERDAD

**1. El Servicio de la Tierra.-** Nadie puede contemplar sin sentirse sorprendido, -sobre todo si se tienen el cuenta lapsos de tiempo suficientemente amplios-, por el espectáculo de los cambios en el conjunto de la humanidad, de una profundidad y una intensidad extrañas, que se mueven movidos por sus gustos, por sus

---

<sup>17</sup> El regimiento, del Padre Teilhard se hallaba entonces acantonado en Nant-le-Grand, pequeña aldea del Mosa, al sur de Verdún, en un «valle muy húmedo y emboscado». Fue allí donde redactó «El dominio del Mundo...», acabado el 20 de septiembre de 1916.

placeres, por sus adoraciones, por sus conquistas.

Periódicamente, desde el fondo de la Humanidad, asciende una aspiración común. La masa entera de las almas, en un momento dado, se resquebraja con el despertar a una nueva luz. Su muchedumbre, -tan diversa-, se hace un solo cuerpo y se incorpora al consentimiento unánime e indiscutido de una verdad que es admitida de forma espontánea. Y todas juntas, parten como a la conquista de un nuevo Santo Grial...

Unas veces, es una pasión irresistible por [la recuperación de] una Naturaleza al fin rescatada y desesperadamente amada la que se apodera de los humanistas y de los sabios del Renacimiento. Otras veces, es una exaltación, casi frenética, que hace llorar a nuestros padres, sólo por escuchar las palabras de Fraternidad y de Libertad, que se integran de una vez y para siempre. Más tarde, ayer mismo, una convicción razonada del poder humano, junto a una aguda intuición del Devenir universal, fija de manera inflexible la marcha del Progreso en el sentido del Dominio del Mundo.

Y hoy, entre nosotros, he aquí que en todas las esferas se multiplican las corrientes y los apetitos nuevos. Tanto en la educación como en la acción confesional, tiende a concederse a la libertad individual una parte cada vez más importante, porque al fin va

prevaleciendo el sentimiento de respeto, al que tiene derecho el desarrollo único e incomunicable de cada alma.

En materia política y social, la conciencia del trabajador más humilde se abre invenciblemente a las ideas de Democracia y de Asociación. Las clases chocan en la prosecución de más justicia. Las Nacionalidades se buscan y se encuentran, a través de los accidentes secundarios de las combinaciones diplomáticas; y al mismo tiempo, por encima de las fronteras, se tienden los primeros lazos, que nada podrá en adelante romper. Al mismo tiempo, en las reivindicaciones de la multitud y de una élite se ha implantado el Feminismo; y tarde o temprano, habrá que hacerle ampliamente un sitio al sol...

En presencia de semejantes despertares tumultuosos y oscuras tendencias, los espíritus -habituados únicamente a buscar en todas las cosas la explicación racional y las causas de reflexión-, se encuentran desconcertados<sup>18</sup>.

Intrigados al principio, dejan en seguida de prestarle atención, sonrientes o escandalizados. ¿No son demasiado caprichosos esos fenómenos, como para retener al historiador, demasiado impulsivos, como para merecer la solicitud de un sabio? Que se los coloque, por tanto, entre los juegos

---

<sup>18</sup> Tal vez en estas palabras hay una referencia velada a Jean Boussac.

imprevisibles del azar, o entre los vaivenes superficiales de la moda. Tales gentes no comprenden nada del misterio de la Vida...

Pero por el contrario, que venga y mire a su alrededor todo aquel a quien una prolongada relación le ha familiarizado con los orígenes y las corrientes profundas de la Materia y de las Energías<sup>19</sup>. Al primer vistazo, le invadirá un interés poderoso, casi religioso y le mantendrá cautivado. Hay signos de certeza, que no le permitirán equivocarse. Esa andadura espontánea e independiente, esa fecundidad inagotable, esa mano de hierro, pero que tan dulcemente agarra a los seres por el corazón, son cosas que se han encontrado demasiadas veces, como para poder dudar por más tiempo... La Divinidad misteriosa, que a través de los remolinos de la historia, «posee» y agita los pueblos, es Ella sin duda, *sigue siendo siempre Ella, es la Evolución*<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> Aquí Teilhard habla de sus propias experiencias que ha descrito en "La Vida cósmica".

<sup>20</sup> Ver "El Corazón de la Materia" (1930), primera parte, 3. El descubrimiento de la Evolución: "En el curso de mis años de teología en Hasting (es decir, después de la fascinación de Egipto) fue cuando, poco a poco –mucho menos como una noción abstracta que como una *presencia*, - fue creciendo en mí, hasta invadir por entero mi cielo interior, la conciencia de una Deriva profunda, ontológica y total del Universo en torno a mí". En: *El Corazón de la Materia*. Sal Terrae, Santander, 2002, página 26.

Desde que, el Espíritu tomó posesión de sí mismo en el seno de la materia, gracias al perfeccionamiento del cerebro humano, parecía que el esfuerzo transformador de la Vida hubiera cesado o se hubiera hecho más lento. Una vez que se hubo abierto [el pensamiento], pasó, cayó la presión que hacía hervir los organismos en la espera y búsqueda de la plena Conciencia. Y de hecho cabría la posibilidad de que el Mundo de los Cuerpos vivos, como el de los Astros, se hallara a punto de fijarse.

Pero de ahí no se sigue que la Evolución esté muerta. Bajo la envoltura, quizá solidificada, de nuestros órganos individuales, prosigue su impulso, se prolonga, animando y dirigiendo la sutil y movediza substancia de las almas. Conforme a un proceso infinitamente más variado y apasionante de observar, que el que en otro tiempo elaboró los huesos, los tejidos y los nervios, es *ahora el Espíritu el que evoluciona...*<sup>21</sup>

Heredera del impulso transformador que hizo nacer y sucederse las formas animales, la

---

<sup>21</sup> Esta idea volverá a aparecer en muchas ocasiones en los escritos de Teilhard. Ver en particular: "La formación de la Noosfera", en la *Revue des questions scientifiques* (Lovaina), enero de 1947; reproducido en *El porvenir del Hombre*. Taurus, 1968, pág. 191-224; y "El rebote humano de la Evolución y sus consecuencias" (en la misma revista, 20 de abril de 1948); reproducido en *El porvenir del Hombre*, pág. 239-259.



evolución psicológica humana, -tal y como nos la revelan las renovaciones y los espasmos de la Historia-, sigue conservando los rasgos y los hábitos que marcaron su trabajo sobre los organismos en crecimiento.

La Evolución es *imprevisible e instintiva* en sus caminos. Nadie podría decir de dónde va a proceder su espíritu, hacia dónde llevará su soplo. Y el medio más seguro de hacerle pasar a través de uno mismo, es intentar prevenirla o forzarla.

La Evolución *surge de una manera informe*, empujando ante ella, -en una mezcla desconcertante-, lo bueno y lo malo. Sus aguas, que a veces minan sordamente el suelo o que otras veces se precipitan tempestuosamente, aparecen siempre cargadas de impurezas y desechos; pero siempre, antes de encontrar su descanso definitivo, las aguas se desbordan y arrasan una parte del orden establecido. Por tanto, para encauzarla, es preciso esperar a que su marea se decante y se calme. Sólo entonces se puede constatar, y se debe confesar, que es *infallible* en sus avances. Tras cada nueva crisis, la Humanidad tiene que abandonarse a la evidencia de que ha cambiado, para ventaja suya, que ha progresado. Porque la Vida, y sólo la Vida, sabe lo que conviene a sus hijos; y la realidad, por otra parte, cede siempre en el sentido más favorable del impulso.

La Evolución humana es además *irreversible* en sus conquistas<sup>22</sup>. Una vez despertado a la luz, el Espíritu ya no la pierde de vista. Lo que ha adquirido, lo guarda irrevocablemente mezclado a su substancia. Nada en adelante podría hacerle volver a las ilusiones y los sueños de su infancia. Nada tampoco podrá lograr desviarle del fin que ha percibido.

Porque la corriente que arrastra las almas, como la que guía a la Naturaleza, es *irresistible*. Triunfa sobre todos los cauces y diques provisionales. Desgasta, rodea, rompe. Al final inevitablemente, pasa. ¡Dejad sitio a la Tierra que crece!

Envuelto hasta el fondo de sí mismo en este abrazo superior y poderoso, ¿qué hará el hombre fiel, que busca la verdad y el orden para su acción? Se entregará, se abandonará activamente al Devenir que le empuja y se le impone por todas las fibras de su cuerpo y de su alma. *Se consagrará al servicio de la Tierra.*

---

<sup>22</sup> Irreversible es un término teilhardiano: “Sobre la irreversibilidad de la Evolución” (1923), en *La Visión del Pasado*, Taurus, Madrid, 1966, pp. 69-79. “A partir del momento en que *se piensa a sí misma*, la Evolución no puede aceptarse ni autoprolongarse más que si se reconoce como *irreversible* hacia lo *Personal* (“El rebote humano de la Evolución”, 1947, En *El Porvenir del Hombre*, opus cit., pp. 239-259). “Irreversibilidad de la Reflexión” (en “La Reflexión de la Energía”). En: *La Activación de la Energía*, Taurus, Madrid, 1965, 299-318.

Pero he aquí ahora el gran misterio, el gran inacabamiento de la Corriente natural de las Cosas. Mientras que, por las pasividades<sup>23</sup> más fundamentales de nuestro ser, nos sentimos ligados al deber de propagar la Evolución de las instituciones y de las ideas, he aquí que nuestra razón, cuando intenta encontrar la legitimación del trabajo, -que advierte como psicológicamente inscrito en nuestra naturaleza-, duda y se sorprende de *encontrarse con el vacío*.

Para poder asumir con fe y pasión la tarea de la conquista científica del Mundo es preciso que yo posea la garantía de que no existe *ninguna esfera de radio previsto* que circunscriba los resultados que espero [de] mi esfuerzo. Porque si ese límite se da, estoy ya haciéndome la idea de que lo he alcanzado, y

---

<sup>23</sup> Aquí tenemos uno de los conceptos más queridos por Teilhard: "Pasividades". Las Pasividades designan, por oposición a las Actividades, todo lo que en nosotros depende de energías que nos sobrepasan y que nosotros experimentamos, bien para sucumbir a ellas, bien para integrarlas. En *El Medio Divino*, Teilhard desarrolla más extensamente este concepto. Diferencia las pasividades de crecimiento (que designan nuestra dependencia respecto a energías que nos sobrepasan, que recibimos y que integramos en nuestro ser con el fin de hacer crecer nuestro ser) y pasividades de disminución (que designan nuestra dependencia respecto a fuerzas que destruyen nuestras energías, pero que pueden ser-si nosotros lo queremos- la ocasión de una disponibilidad mayor a la acción divina).

mi entusiasmo por el empeño sagrado de la Investigación estará ya seco en su misma fuente.

Para hacer que mi libertad se ciña al trabajo, al olvido de sí mismo, -que exigen el perfeccionamiento moral y social-, quiero precisamente poder entrever, con certeza, un término y una recompensa ilimitados para mi renuncia. La Moral –según Boutroux<sup>24</sup> - se

---

<sup>24</sup> Étienne Émile Marie Boutroux (1845-1921) Destacado filósofo francés especializado en temas relacionados con la ciencia. Fue miembro de la Academia Francesa y comandante en la Legión de Honor. Boutroux nació el 28 de julio de 1845 en la ciudad de Montrouge, Francia. Después de cursar sus primeros estudios en el Colegio Napoléon (Henri IV) ingresó a la Escuela Normal Superior (1865) y posteriormente a la Universidad de Heidelberg, donde se familiarizó con las ideas de Edouard Zeller, Hermann von Helmholtz y en general con la filosofía alemana. En 1871 comenzó a ejercer como profesor de filosofía en Caen y en 1874 publica su afamada tesis *De la contingencia de las leyes de la naturaleza* donde hace un novedoso análisis acerca la ideas de Immanuel Kant y sus implicaciones en el quehacer científico. A partir de ese año y hasta 1876 ejerce como catedrático en la Facultad de Letras de la Universidad de Nancy donde conoce a la hermana de Henri Poincaré, Aline Catherine Eugénie, y termina casándose con ella. Un año después, en 1877, ingresa como profesor a la Escuela Normal Superior y el 6 de diciembre de 1880 nace su hijo Pierre Léon, quien se convertiría con el tiempo en un destacado matemático. En 1885 Émile Boutroux comenzó a trabajar como profesor a media jornada en la Universidad de París (La Sorbona), pero no sería hasta el año de 1888 cuando

desvanece, desde el momento en que se le sustrae su carácter de prosecución de un Ideal, para reducirla al papel de una receta «para vivir feliz y tranquilamente en sociedad».

En otros términos, la Evolución inmanente del Mundo *no puede explicarse ante las*

---

comenzaría a trabajar a jornada completa en dicha universidad asumiendo la cátedra de Historia de la Filosofía Moderna. Diez años después ingresó a la Academia de Ciencias Morales y en 1902 se convirtió en director de la Fundación Thiers. Por sus destacadas aportaciones a la filosofía fue invitado a ocupar el sillón número 32 de la Academia Francesa en el año de 1912. Entre sus obras más destacadas se encuentra *Grecia superada por los estoicos* (1875); *Sócrates, fundador de la ciencia moral* (1883); *El concepto de la ley natural en la ciencia y la filosofía* (1895); *Cuestiones de moral y de educación* (1897); *Pascal* (1900); *Psicología y misticismo* (1902) y *Ciencia y religión en la filosofía contemporánea* (1908). Falleció el 22 de noviembre de 1921 en la ciudad de París, un año después de la muerte de su hijo. Teilhard en 1916 acababa de leer, en un número de la *Revue hebdomadaire* enviado por su prima Margarita (carta de 29 de agosto de 1916) un artículo de Boutroux sobre la libertad de conciencia. Este artículo le había “penetrado, una vez más, de la necesidad que hay de conciliar, sobre el terreno de un amor sincero al Progreso natural, las pretensiones y los absolutismos de los Creyentes y de los Incrédulos, y al criticar una fórmula de Boutroux sobre la religión, añadía: “Bajo la fórmula groseramente falsa se reconoce la desconfianza fundamental hacia una fe que desfloraría al Mundo, privando a su evolución natural de todo valor absoluto” (Carta a Margarita, 29 de agosto de 1916, *Génesis de un Pensamiento*, p. 144)

*exigencias y el interrogatorio de la razón -no puede precaverse contra las rebeliones de la libertad-*, no se sostiene, podría decirse, más que con la condición de presentar al Espíritu, concebido de ella misma, un Término de sus prolongaciones y su servidumbre, absoluto y seguro.

Pero este término ideal, -por más que balbucee la afirmación de su existencia-, incluso aunque indique el camino por donde ha de venir la Evolución, no puedo llamarle por ningún nombre, no se es capaz de otorgarle alguna determinación precisa.

Semejante a una pirámide inacabada que se elevara lentamente a partir de su base, la Evolución se abre sobre el infinito.

¿Será que hay un vicio de construcción en el Universo, y que el Mundo habría de morir de una contradicción interna, por haber llegado a producir un Espíritu capaz de juzgarlo?

**2. La Vida en el Cielo.** -Muy por encima de las variaciones terrestres, muy lejos de los interminables conflictos del pensamiento y de las efímeras combinaciones de la Carne, se cierne el Mundo de la Revelación. En él todo es fijeza de los fines últimos y de la substancia, todo es claridad, en las sublimes regiones cerradas a la Ciencia.

Dios ha hablado; su Verbo ha descendido sobre el espíritu del Hombre; e inmedia-

tamente, innumerables seres han adquirido, en profundidad, su verdadera y definitiva perspectiva, su exacto valor.

Dios, el Infinito personal y amante, es la Fuente, el Movimiento y el Fin del Universo. El Mundo ha brotado del seno de su poder creador, cargado de maravillosos gérmenes. Este Mundo ha crecido, y ha pecado, y ha sido reparado de una manera más maravillosa todavía. Ahora, las almas santificadas, -madurada su cosecha durante tantos siglos-, se escapan una a una, para ir a acumularse, grano a grano, en los celestes graneros, para venir a agregarse, célula a célula, al Cuerpo total de Cristo: he aquí la Verdad. El Mundo ha salido de Dios, para volver, -enriquecido y purificado-, a Dios: tal es el plan del Universo. Abrir ampliamente nuestros corazones al amor del Ser que anima a toda criatura, atrayéndola hacia sí; cerrar celosamente nuestros afectos a las pasiones caducas de aquí abajo; morir para resucitar; he aquí, propuesto a nuestra buena voluntad, el simple y difícil secreto de la Vida.

Tocada por la armonía de esta palabra divina, el alma humana se siente estremecida de una *ambición mística*. En medio de la santa embriaguez del Universo transfigurado súbitamente ante ella, -comprendiendo, con exceso tal vez, el misterio del Renunciamiento y de la Cruz-, el alma ha empezado a soñar con separar, sin pérdida de tiempo, su curso del de la Naturaleza. «Olvidemos, se dijo, el Universo

material y su dolorosa marcha hacia un dudoso Progreso. Rompamos con su ideal inferior y mezquino. Rechacemos la vana figura de una Ciencia superficial; y luego, una vez rotos los brazos de la Materia, levantemos hacia el cielo nuestro vuelo sobre las dos alas del Mundo despreciado y de la contemplación divina»<sup>25</sup>. El hombre quiso, antes de haber abandonado este mundo perecedero, plantar su tienda sobre la montaña de las realidades celestiales. Buscó refugio en las cavernas del desierto, sobre la cima de las columnas.

Pero al cabo de un cierto tiempo, *sintió hambre*. Había olvidado que le era todavía preciso alimentarse del pan de la Tierra.

Y cuando, para no perecer de inanición, quiso reemprender el surco abandonado, he aquí que *sus manos estaban desentrenadas*, y su *corazón distraído*.

Ah, ¡es que ya no estamos en el tiempo - (¿pero es que hubo alguna vez ese tiempo?)- en que el pan cotidiano parecía no exigir otra preocupación que la de arrancar los frutos del bosque o arrojar el grano al corazón de un surco apenas abierto! Con la sucesión de las edades, se hace cada vez más pesado y absorbente el cuidado de mantener la Vida. La Economía material del género humano representa ya un trabajo inmenso. ¿Qué decir

---

<sup>25</sup> Este texto tiene ecos de la carta de Boussac a Teilhard el 27 de marzo de 1916 (ver *Lettres inédites*, pág. 46 ss)



si se tienen en cuenta las investigaciones y los cálculos incesantes que reclama la organización de los intereses y de las clases sociales? ¿Y qué, si se piensa en el esfuerzo perpetuo exigido por la necesidad -vital también- de satisfacer las interrogaciones, cada día superiores, de la razón?<sup>26</sup>

*Alimentar la Humanidad*, darle la posibilidad de sobrevivir y de proseguir, a pesar de la creciente complicación de su organismo y de sus necesidades, asegurarle el sustento y el bienestar del cuerpo, alimentar el hogar devorador de sus preocupaciones intelectuales, todo esto representa verdaderamente un trabajo tal, que sólo tendrán la fuerza y el coraje suficiente para mantenerlo quienes hayan depositado en ella algo de su fe y de su esperanza, quienes le hayan consagrado un amor leal y un culto ferviente.

Ahora bien, ¿va a poder profesar sinceramente esta fe, esta esperanza, este amor, aquel que, diciendo prematuramente adiós a la Naturaleza, pretende olvidar y desdeñar la Tierra, hasta el punto de pasar entre los hombres como un extranjero? La Revelación, de la que este hombre quisiera extraer la substancia de toda su conducta, no ilumina más que la prolongación y el interior de

---

<sup>26</sup> En estos textos se encuentran ecos de los debates epistolares entre Teilhard y Boussac en 1916. Habría que estudiarlo con más detención.

las Cosas. Decide, en virtud de sus mandatos y consejos, incertidumbres de orden general. Proporciona las bases y un término a la especulación, e infunde a la Acción un Espíritu. Pero *permanece muda* cuando hay que hablar a propósito de la naturaleza y las promesas de las energías cósmicas, de los pormenores de la Política y de la Ciencia social, de las *formas definitivas* del Pensamiento y de la organización humana. El hombre que pretendiera contentarse con ella, no saldría de la vaguedad y de la incertidumbre. Pero hay algo más grave que estas vacilaciones: apaga, en sí mismo, *el fuego sagrado de la Investigación*. ¿Qué tendrá de sorprendente, si la porción de terreno que le ha sido confiada permanece sin cultivo, o apenas arañada por el arado, con una exigua cosecha, lo justo para su necesario sustento?

Y esto no lo es todo. Por haber querido ascender demasiado de prisa y demasiado alto, el hombre ha sentido desfallecer las mismas energías que quería concentrar en el Cielo, con demasiado exclusivismo. Dios no ha juzgado oportuno crear en nosotros, para que le amásemos, un foco distinto y nuevo de afecto. De acuerdo con el peculiar orden de nuestro Mundo, en el que *todo se hace por la transformación de un análogo preexistente*<sup>27</sup>,

---

<sup>27</sup> Cfr. *El Fenómeno humano* (1828): Hay una “corrección esencial que tiene que afectar a nuestros puntos de vista

parece claro que, originariamente, la Caridad divina no es en nosotros otra cosa que la llama, sobrenaturalizada y purificada, que se enciende ante las promesas de la Tierra.

¿Cómo podrá subsistir en un corazón, que cesa de arder al contacto vivificante de las realidades palpables? El gran amor de Dios supone normalmente el sostenimiento de una fuerte pasión natural. Si el árbol, aislado del suelo nutricio, muere y se seca, ¿habrá que esperar que la gracia le haga reverdecer para poder injertarse en él? Teóricamente - biológicamente, habría que atreverse a decir-, la idea de una ruptura, de un desgarramiento sagrado entre Cristianismo y Mundo, no presentaría nada de qué sorprendemos. Siendo la Vida un perpetuo arrancarse de su propio reposo, nada más «natural» que el encuentro

---

cada vez que intentamos seguir, a través de nuestro círculo del Universo, una línea cualquiera de realidad. De círculo en círculo el mundo se metamorfosea. Experimenta un enriquecimiento y una refundación internos. Y, en consecuencia, se presenta cada vez bajo un nuevo aspecto, en el que el conjunto de las anteriores propiedades subsiste en parte y en parte se halla renovado". A propósito del antropocentrismo, en una carta del 29 de abril de 1934: "Toda la dificultad está en hacer las "correcciones de analogía". Es la vieja verdad escolástica, pero rejuvenecida en la perspectiva de la Duración". Y en otra carta del 29 de octubre de 1949: "En un Universo evolutivo me parece que puede llevarse más lejos la teoría de la Analogía que en una estructura mundial inmóvil" (al P. de L.)

con un sacrificio, con una suprema inmolación, en el umbral de la Vida Nueva y Definitiva. Por desgracia, así sucede. Por una parte, el hombre no se siente todavía capaz de entregarse a Dios, de vivir en el Cielo, hasta el extremo de desinteresarse de su tarea connatural; por otra, *sin embargo*, esta misma tarea, una vez que los cielos se abrieron, *puede parecerle irremediablemente desflorada*.

Semejante a una pirámide inacabada que permaneciera suspendida por su vértice sobre el vacío, la Vida, aceptada según una cierta manera absoluta de entender la Revelación, da la sensación de que carece de base real.

¿Será, por un imposible, que la iluminación divina, al desanimar al Hombre de un trabajo que le sigue siendo necesario, ha venido a traer la contradicción al corazón mismo de la obra maestra de su Poder?

## **CAPITULO II**

### **EL CHOQUE**

Históricamente, las dos partes de la Verdad se han estrellado, por haber querido

reglamentar la conducta de los hombres cada una por su cuenta. Pero no de forma inmediata.

Durante largos siglos, después de la era apostólica -hasta el Renacimiento poco más o menos-, la dualidad de las dos corrientes de Vida, la que se mueve bajo Tierra y la que desciende del Cielo, se mantuvo indistinta. *En apariencia, su marcha se confundía*, porque la evolución humana pasaba entonces por una fase religiosa; y porque la Religión cristiana había monopolizado, accidentalmente, el Pensamiento, las Ciencias y las Artes, hasta el punto de inmovilizarlas, podría decirse, dentro de su luz.

No obstante, llegó el momento en que se dejó sentir el impulso autónomo de las aspiraciones naturales y este amenazó con hacer saltar por los aires los cuadros en que se le creía fijado. Se había confundido el Cielo y la Tierra, se había identificado el crecimiento humano y la perfección religiosa. Y sus dos movimientos no podían coincidir: la desarmonía interna se hizo manifiesta. Fue *la ruptura*.

Por reacción contra una pretendida servidumbre, la Tierra empezó a injuriar a la Iglesia, y pretendió seguir desarrollándose sin tener nada que ver con el Cielo, ni con sus consejos, ni con su ayuda: eso fue el Naturalismo y luego el Laicismo. A su vez, la Iglesia anatematizó el Siglo y pareció que tenía por diabólica la tarea del Progreso.

...Y desde entonces, ambos poderes sufren cruelmente las consecuencias de su aislamiento<sup>28</sup>.

*La Tierra* creyó, por un instante, que podía *olvidar o negar* la necesidad esencial de infinito que llevan consigo la búsqueda o la práctica de la Verdad. En medio de la preocupación y la alegría de sus primeras conquistas se dejó distraer y aturdir, llegó a dejarse persuadir de que se hallaba plenamente satisfecha. Pero en cuanto se desvaneció el primer entusiasmo de las novedades y de la independencia y pretendió someter a crítica su obra y medir sus esperanzas, el vacío expectante, que desde el fondo de ella misma invoca a lo Absoluto, le pareció más sombrío que nunca. Intentó [la Tierra] entonces *forjarse una Divinidad*, nacida o por nacer, cuya gloria viniera a concluir e iluminar la ascensión interminable de la Evolución: la Ciencia omnipotente, la Humanidad, el superhombre. ¿Pero quién, incluso entre sus más fieles, se atrevería a precisar la figura o a abrazar sinceramente el culto de alguno de estos Ídolos?

La decepción y el desarraigo han sido más completos aún, *en el terreno de la acción práctica* y la moral. No sólo la Razón *no llega a decidirse* entre la suave doctrina de la *Caridad*,

---

<sup>28</sup> No es, evidentemente, más que una esquematización muy simplificada de la historia.

detestable para los desheredados y la ruda escuela de la *Fuerza*, que selecciona a los vencedores; no sólo no es capaz de sostener ante los hombres *la excelencia de la virginidad*, ni de convencerlos del *deber de la fecundidad*, sino que se encuentra incapaz de dar con un *fundamento natural para la Moral misma*. En labios de sus doctores, el imperativo no pasa de ser categórico o económico. Y entonces las libertades, en revancha contra un Deber que no es capaz de dar razón de sí mismo, se abandonan al placer y al menor esfuerzo, o bien a las violencias y la anarquía. En medio de una corrupción, que no parece haya remedio que pueda contenerla, la tarea, tan adulada y celebrada, del Devenir humano, parece que no podrá menos que sucumbir.

Al mismo tiempo, *también la Religión* se siente amargamente impotente e inerme; porque desde que pareció que repudiaba a la Naturaleza, viene sintiéndose como una extranjera entre los hombres; ha perdido las confianzas de la Vida inferior, que continúa dominando el cuerpo y el alma de sus hijos bautizados. Precisamente a los que ella quiere santificar y guardar celosamente para sí sola, *otra voz* distinta de la suya, les habla, insinuante, encantadora, la de la Tierra nutricia, la de la Madre primordial. La Religión barrunta esta voz, la oye; pero como no puede comprender su lenguaje, ni sus encantos, la condena y desconfía de ella. Y como no puede

hacer callar a la embrujadora<sup>29</sup>, quiere, al menos, suplantada, hablar por ella. ¿Pero qué podría decir de afortunado, de adivinador, sobre un mundo que no es el suyo? A la Iglesia no le ha sido concedido ningún sentido especial de la Vida terrestre (porque sería inútil). Y he aquí por qué sus maestros, cuando han querido monopolizar toda la dirección de la Humanidad y todo su saber, han tenido que callarse, con profunda humillación y malestar, equivocarse, o dejarse arrastrar a remolque.

Ha podido parecer, demasiadas veces, que los cristianos actuaban como si el Universo a su alrededor debiera permanecer inmóvil.

«*E si mouve.*»

¡Cuántas maldiciones pueriles de labios eclesiásticos contra las novedades!

¡Qué de caminos prohibidos inmediatamente, que luego se han revelado como fecundos!

¡Cuántos vanos subterfugios para hacer creer que se estaba guiando un movimiento, por el que en realidad se era arrastrado a la fuerza! En el terreno evolutivo, la Iglesia produce ciertamente la impresión de que está siendo remolcada, de dejarse arrastrar. Y sus hijos, desorientados, para poder vivir la vida de su siglo, tienen casi el aspecto de estar

---

<sup>29</sup> Cr. *El Medio divino* (1927), *in fine*: Sobre la tierra: “Ya no me perturban los sortilegios de la Tierra”, etc. (pág. 175)



mendigando el pan de la normalidad y la verdad.

Vistas así las cosas, se apodera de los discípulos apasionados de Cristo una sorpresa dolorosa. Y si su alma no se halla empobrecida y debilitada por un secuestro demasiado consciente, su corazón sufre mortalmente al ver a su Madre amada y admirable, indignamente despreciada e incomprendida.

## CAPÍTULO III

### LA ARMONÍA

*Ya es hora*, quién lo duda, de reunir por fin los fragmentos dispersos, las cualidades complementarias, de soldar la cima de la pirámide con su base. Religión y Evolución no deben ser ni confundidas, ni separadas: se hallan destinadas a formar un mismo organismo continuo, en que sus vidas respectivas se prolongan, se subordinan, se completan recíprocamente, sin identificarse, sin destruirse, mientras una presenta un Ideal infinito y reglas inmutables, y la otra proporciona un foco de actividad y una materia necesarios para las transformaciones de los seres en crecimiento. Es a nosotros a quienes nos toca sintetizar la dualidad, ya que es, en nuestro tiempo, cuando se ha manifestado.

No, el Progreso humano no puede de ninguna manera, a causa de su indiscutible y legítima autonomía, hacerse sospechoso de ser una Fuerza peligrosa -(¿no es además peligrosa cualquier Fuerza?)-, o verse condenado, de la manera más natural, como una manifestación y un estímulo del Mal. Tiene su puesto en los designios de la Providencia.

¿Acaso no llega hasta nosotros alado y nimbado como un ángel, como humilde hermano que es de la Revelación, y con ella, mensajero destinado a guiar nuestro avance sobre el camino de la Vida?

No bastaría, por parte de la Iglesia, que lo tolerase, que lo aceptara como una contrariedad inevitable o un excitante necesario. Se espera con ansiedad, que lo reconozca oficialmente, que lo acepte en su origen (si no en cada una de sus direcciones), que apoye sin reticencias las tentativas para abrir un camino nuevo y ensayos atrevidos. Mientras la Iglesia no incluya, entre las obligaciones esenciales del cristiano, el *Deber sagrado de la Investigación*<sup>30</sup>, someterse (bajo pena de pecado) a la faena del perfeccionamiento espacial y temporal de la Tierra, en vano sus apologetas se dedicarán a hacer inventario de los nombres gloriosos de sabios que han hecho oración. Todavía le quedará por demostrar, que si la Ciencia ha florecido en su seno, ha sido *de derecho, bajo*

---

<sup>30</sup> Sobre el fundamento de tal deber y el *interés vital* que un cristiano puede encontrar en la Investigación, ver: “La Vida cósmica”, nota de Teilhard, que volverá con frecuencia sobre este tema hasta en la conclusión de *El Medio divino* (páginas 174-175). Otras referencias en Henri de Lubac, *El pensamiento religioso de Pierre Teilhard de Chardin* (páginas 32-33) (traducción española, Taurus, Madrid, 1966).

*su influencia*, y no a pesar suyo, o gracias a un feliz azar.

¿Quién será, en fin, el *cristiano ideal*, el cristiano a la vez nuevo y antiguo, que RESUELVA EN SU ALMA EL PROBLEMA DEL EQUILIBRIO VITAL, haciendo pasar TODA LA SAVIA DEL MUNDO a SU ESFUERZO HACIA LA TRINIDAD DIVINA?<sup>31</sup>

Sin duda, aquel que comprenda, que para ser supremamente hijo de Dios, para cumplir la totalidad de su santa Voluntad, habrá de mostrarse, más que cualquier servidor de Mammón, asiduo al Trabajo de la Tierra. Para algunos fieles, es seguro que este trabajo consistirá en espiritualizar el corazón y el espíritu de los hombres, mediante el espectáculo de una vida perfectamente casta e «inmóvilmente» contemplativa. Estos representarán, *en estado puro*, podría decirse, *la componente cristiana*; pero aparte de que se *separarán* del Mundo de acuerdo con un *fin*

---

<sup>31</sup> Cfr. la “Note pour servir a l’évangélisation des tempes nouveaux” (Epifanía de 1919), como exergo: “Los grandes convertidores (o pervertidores) de hombres han sido siempre aquellos en quienes ardía *más intensamente* el alma de su tiempo”. Su apologética tendrá siempre un tono personal. Incluso cuando tenga que redactar un escrito apologético “por encargo”, dirá: “Se trata de una tentativa para poner en claro mis razones de creer”. Habrá que tener en cuenta también, en los pasajes redactados en primera persona, el modo literario de exposición.

*social* y «*cósmico*», su vocación no deja de ser excepcional.

Para los demás, el número mayor, por más que hayan consagrado su existencia a la práctica de los consejos evangélicos, contará entre los factores más inmediatos y más eficaces de la santidad, la tarea sagrada de alimentar la vida natural.

Para éstos, *no buscar*, no sondear hasta el fondo las Energías del Pensamiento, no intentar agotar lo Real, será una *triple* y pesada *falta*:

- *falta de infidelidad* al Señor que ha colocado al Hombre en el seno de las Cosas para verle prolongar, consciente y libremente, su Evolución inmanente y su obra creadora;

- *falta de presunción*, que equivaldría a tentar a Dios, esperando de la plegaria ociosa, de la Revelación o del Milagro, lo que el trabajo natural es capaz de entregar,

- *falta de lealtad intelectual* también. Les parece a estos hombres, que para adherirse sin reproche alguno al *Credo* es preciso que su empuje sobre lo Real sea tan leal y tan urgente, que si, por una imposibilidad, estuviera todavía oculta otra Divinidad que Jehová, no tendría más remedio que manifestarse.

«*Nihil intentatum*», he ahí su divisa (la misma de la Evolución), que en el cumplimiento del Deber venerable de la Naturaleza, les hace alcanzar el espíritu más alto de la Revelación.

El obrero sincero y creyente del Progreso es, efectivamente, *un grande y perpetuo desprendido*. Trabaja; se olvida; y se despega; porque ama las causas más que a sí mismo, y busca el logro de la vida mucho más que su triunfo egoísta y personal. Si bien, desde su punto de vista, el sufrimiento no se presenta sin más ni más como una pena expiatoria, ni únicamente como un factor o un signo de ruptura con la Tierra, sino como la condición y el rescate del Progreso, puede al menos pretender, que sigue siendo un auténtico servidor de la Cruz.

Muy verdaderamente también puede gloriarse de *no servir más que a un solo Señor*. Al del Cielo y la Tierra. Y eso él, que no piensa que hace una tarea menos definitiva y menos sagrada, cuando revela a los hombres una nueva verdad, que cuando lucha por la Patria o administra un Sacramento.

Al hacerlo, no se le ocurre pensar que esté infringiendo la regla evangélica de que hay que *despreciar y odiar el Mundo*. Efectivamente, él desdeña y pisotea el Mundo; pero es el Mundo cultivado por sí mismo, el Mundo cerrado sobre sí mismo, el Mundo del placer, la porción condenada del Mundo, que retrocede y se adora a sí mismo.

Por lo demás, el éxito visible e inmediato de sus esfuerzos no le preocupa hasta el extremo de arrebatarle la alegría y la paz. El *triunfo* vendrá de Dios, bajo su forma

providencial, a su hora, por *añadidura*. Porque el obrero que confía en Dios sabe que ninguna tentativa, ni aspiración, realizada en Gracia, se pierden, sino que obtienen su fin a través del Centro viviente de toda actividad útil,

Evidentemente, no se trata para el Magisterio, de comprometer inconsideradamente su fe, o solamente su aprobación, en los pormenores particulares de cada aventura emprendida por la Humanidad: eso equivaldría a mezclar una vez más las atribuciones de cada corriente de vida y perpetuar el desorden. Pero es necesario que, en definitiva, la Iglesia, pensando en la fe y en la intrepidez de sus hijos, se decida a bendecir y animar sus iniciativas, por más que al principio sean un poco turbulentas y fogosas; es preciso que ellos sientan sobre sí su mirada de aprobación y de ternura, al mismo tiempo que su mano vigilante, cuando intentan alcanzar -en virtud de su derecho de ciudadanos del mundo y al mismo tiempo, en nombre del servicio de Dios- la cabeza del movimiento que hace desenvolverse, de acuerdo con una ley incomunicable, la curva del Universo. Que nunca más, por favor, pueda volver a decirse de la Religión, que su influencia ha vuelto a los hombres más perezosos, más tímidos, *menos humanos*. Que jamás su actitud pueda dar pie a la sospecha, mortal, de que tiende a reemplazar la Ciencia por la Teología, el esfuerzo por la plegaria, la

lucha por la resignación, y que sus dogmas corren el riesgo de desflorar el interés por el Mundo, al limitar de antemano el horizonte de las investigaciones y la esfera de las Energías. Que nunca más se atreva nadie a murmurar contra Roma, que tiene miedo de lo que se mueve y piensa.

Cuando haya quedado bien claro para todos, que la fe religiosa no es enemiga del Progreso, sino que por el contrario, representa una fuerza más, por cuyo medio los creyentes, en nombre de lo que tienen por más sagrado, se encuentran aplicados a la tarea común de la Evolución, no por ello, sin duda, habrá de ser ya completa la armonía entre los Hijos del Cielo y los hijos de la Tierra. Aun entonces, un número demasiado grande de hombres seguirá prefiriendo volver la espalda al Evangelio, para adorar el Becerro de Oro o buscar en el cielo una estrella distinta de Cristo. La Parusía no ha sido anunciada como una aurora que se levantará sobre un supremo empuje del error<sup>32</sup>. Pero al menos, la infidelidad de los últimos tiempos no seguirá teniendo la aprobación aparente, ni las excusas, de la Vida. Porque mientras ésta se esté debatiendo en una crisis

---

<sup>32</sup> Teilhard de Chardin se muestra algunas veces más optimista que en otras ocasiones. Pero no por ello dejó de mantener la eventualidad dramática de la opción negativa. Cfr. Henri de Lubac, *El pensamiento religioso de Pierre Teilhard de Chardin* (1962), capítulo X: "Evolución y Libertad".



moral cada vez más aguda y en una atmósfera naturalista cada vez más irrespirable, la Iglesia, instruida por la experiencia de los siglos, podrá mostrar con orgullo a sus mejores hijos, ocupados en hacer avanzar al mismo paso el Dominio del Mundo y el Reino de Dios<sup>33</sup>.

20 de septiembre de 1916

---

<sup>33</sup> Es ya, casi, la conclusión misma de “Lo Crístico”, en 1955: “En este momento, en todos los lugares de la Tierra, en el seno de la nueva atmósfera espiritual creada por la aparición de la idea de Evolución, flotan, en un estado de extrema sensibilización mutua, el amor a Dios y la fe en el Mundo: los dos componentes esenciales de lo Ultra-Humano. Estos dos componentes están en todas partes “en el aire”, pero generalmente no son lo bastante fuertes *los dos a la vez* para combinarse el uno con el otro *en un mismo sujeto*. En mí, por pura suerte (temperamento, educación, medio ambiente...), dado que la proporción del uno y del otro es favorable, se ha operado la fusión espontáneamente, demasiado débil aún para propagarse explosivamente, pero suficiente, no obstante, para instaurar la posibilidad de la reacción y de que *algún día la cadena se establezca*. (En: *El Corazón de la Materia*, Sal Terrae, Santander, 2002, página 107)



